

de Zaragoza, España, como así también de Marco Galán, investigador de la Universidad Nacional de Córdoba y director de Radio La Ranchada (Córdoba, Argentina). La edición de este libro ha sido posible gracias al subsidio otorgado por la Secretaría de Ciencias y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Capítulo 1

Repensar la apropiación desde la cultura digital

Delia Crovi Druetta

.....

La categoría apropiación se ha convertido en un concepto fundamental cuando se la vincula con los recursos digitales disponibles. Su significado cotidiano: adueñarse de algo, tomar para sí un objeto o recurso, lo que pertenece a un sujeto, está lejos de explicar un fenómeno tan complejo. Tal como sabemos, en la actual coyuntura social resulta imprescindible para entender las prácticas culturales de los individuos que se caracterizan, entre otros aspectos, por haber incorporado a sus actividades cotidianas las innovaciones tecnológicas digitales que frecuentemente conocemos como tecnologías de información y comunicación (TIC).

En estas reflexiones buscamos acercarnos a los orígenes de la categoría apropiación, para reubicarla conceptualmente en el ámbito de las prácticas culturales mediadas por las TIC. Abordaremos primero su tratamiento conceptual, ofreciendo algunas referencias concretas acerca de la digitalización, para luego plantear la necesidad de repensar el tema.

Este trabajo parte de una premisa que siempre es necesario considerar: la desigualdad social produce un acceso también desigual a la digitalización, y como veremos más adelante, genera a su vez una apropiación que se expresa culturalmente en formas y prácticas diferenciadas. La capacidad de los individuos, en especial los más jóvenes, para adueñarse e incorporar los recursos digitales a su vida cotidiana es, por lo tanto, desigual. Las características de este proceso se reflejan en la integración de esos individuos al espíritu de su tiempo, entendido como el clima intelectual y cultural dominante, que debido a las condiciones materiales en que se produce, genera exclusión.

A cada época corresponde una determinada concepción del mundo y de las cosas, una mentalidad colectiva predominante que anima y

penetra a la masa global de la sociedad. Esta mentalidad que determina las actitudes y las decisiones, arraiga los prejuicios, influye en un sentido o en otro los movimientos de una sociedad, es eminentemente un factor de civilización.¹

Referentes iniciales

Los primeros referentes acerca de la categoría apropiación se atribuyen a dos investigadores rusos que trabajaron juntos en la década del veinte del siglo pasado: Alekséi Nikoláyevich Leóntiev (1903-1979) y Lev S. Vygotski (1896-1934). Este último presidía un grupo que buscaba entonces contraponer una psicología marxista a la psicología conductivista en boga. Para ello analizaron los procesos educativos desde la perspectiva de la psicología, en especial, conceptos referidos a la memoria, la atención y el desarrollo del ser humano. El trabajo conjunto de Vygotski y Leóntiev tuvo momentos de encuentro y otros de distanciamiento, aunque no de ruptura.

Los trabajos desarrollados por Vygotsky permiten considerarlo el fundador de la escuela o del enfoque sociohistórico, cuyo postulado central es el origen social y cultural de la conducta individual y colectiva del individuo. Fue él quien comenzó a estudiar las mediaciones (un término que posteriormente tendría otras dimensiones para la comunicación) ejercidas por los adultos en los procesos de interiorización de los objetos culturales en los niños. Explica la interiorización como un proceso de autoconstrucción y reconstrucción psíquica, y como afirma Leóntiev, no consiste en transferir una actividad externa a un plano interno preexistente, sino que son procesos mediante los cuales el plano interior se transforma.

Para Vygotsky esto da lugar a un nuevo tipo de interacción además de la social: la interacción con los productos de la cultura, que son cada vez numerosos y por lo tanto intervienen en los procesos psicológicos como auxiliares externos. Pero además de ser auxiliares externos, las obras culturales contienen sistemas semióticos, estructuras, conceptos, técnicas, etcétera, que podemos interiorizar, proceso que conduce a su apropiación. Al arraigarse en los individuos esos productos se convierten en instrumentos personales y privados, pero al mismo tiempo constituyen un mecanismo vital para el desarrollo y preservación de la sociedad y su cultura. Ambas dimensiones integran la interacción sociocultural.²

1. F. Braudel. *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. México, DF: FCE, 1992, pág. 32.

2. Una de las contribuciones que Vygotsky hace para el ámbito educativo es el concepto de zona de desarrollo próximo (ZDP) referido al potencial de

Debido a su temprana muerte, Vygotsky dejó en manos de sus colegas y discípulos el tema abierto a nuevas aportaciones e interpretaciones.

A Leóntiev se le deben dos importantes aportaciones, vinculadas entre sí: la teoría de la actividad, que sostiene que esta se crea sentido e integra aspectos prácticos, emocionales, relacionales y cognitivos de la conducta voluntaria y el concepto de apropiación.

Su tema central de interés fue la teoría de la actividad, en la que reivindica la naturaleza social de los sujetos, que luego serán agentes activos de la apropiación: «El mundo real, inmediato, del hombre, que más que cualquier otra cosa transforma su vida, es un mundo transformado y creado por la actividad humana».³ Según sus planteamientos, los sujetos al actuar, lo hacen en el mundo concreto e inmersos en las condiciones reales que los rodean. En tal situación todo ser social despliega una enorme variedad de expresiones, de allí la importancia de reflexionar acerca de la actividad con todos sus matices.

Leóntiev sostiene que los procesos humanos pueden ser observados en tres niveles. El más alto es también el nivel más general: en él la actividad y las motivaciones son las que lo conducen. En el nivel intermedio se pueden observar las acciones y sus metas asociadas, en tanto que en el más bajo es posible analizar las operaciones realizadas por los sujetos que les sirven como medios para alcanzar los objetivos mayores. Es importante señalar que para la teoría de la actividad los diferentes elementos mantienen relaciones dinámicas, pudiendo variar si cambian las condiciones.

En el terreno de la digitalización, estos niveles pueden identificarse con la propuesta que hace Juan Martín Bonacci,⁴ referida a la producción en las redes. En el nivel más general, se ubican quienes tienen mayor espacio en la producción del medio: *webmasters*, *fotologgers* y *floggers*, o sea, sujetos motivados por la producción de contenidos para lo cual tienen además las habilidades requeridas. En el nivel intermedio

la acción educativa. La ZDP constituye la distancia o brecha que existe entre lo que es capaz de hacer un niño por sí mismo, y lo que puede lograr si es ayudado por un adulto o compañero más competente. Esta acción educativa en el uso y apropiación de las tecnologías digitales ha sido demostrada en algunos de los estudios que hemos realizado. Véase entre otros: Delia Crovi Druetta. *Acceso, uso y apropiación de las TIC en comunidades académicas. Diagnóstico en la UNAM*. México, DF: UNAM-Plaza y Valdés Editores, 2009; Delia Crovi Druetta y R. López González. «Tejiendo voces. Jóvenes universitarios opinan sobre la apropiación de Internet en la vida académica». En: *Revista Chasqui*, n.º 117: (marzo de 2012), se identifica, reiteradamente, el auto aprendizaje para el uso de las TIC ayudado por familiares, amigos o compañeros.

3. A. Leóntiev. *El desarrollo del psiquismo*. Madrid: Akal, 1983, pág. 132.

4. M. Urresti, ed. *Ciberculturas juveniles*. Buenos Aires: La Crujía, 2008.

están aquellos cuya actividad es más reducida en cuanto a la creación de contenidos, pero que sin embargo despliegan acciones asociadas a metas concretas: *foreros*, o sea los participantes en foros y *chatters*, que definen interacciones instantáneas mientras chatean con otros individuos. Finalmente, en el nivel más bajo pueden ubicarse quienes tienen menor espacio de producción en el medio a los cuales Bonacci llama *sufers*, es decir, quienes solo navegan o exploran en la red, una actividad que por cierto es la más frecuente. Como expresa Leóntiev en su propuesta, estos niveles tienen entre sí relaciones dinámicas. Agrego que son también lugares factibles de ser escalados pasando de uno a otro, o lo contrario: bajar de la producción hasta una exploración más despreocupada. Asimismo, esta tipificación puede adaptarse al uso de otros recursos, como el teléfono celular por ejemplo.

La teoría la actividad tiene carácter productivo, ya que considera que el trabajo es el componente esencial, y en él están presentes tanto factores de orden físico como psíquico. «El trabajo, al realizar el proceso de producción (en las dos formas, material e intelectual) se imprime a su producto».⁵ En los productos generados por el trabajo, está presente la objetivación, la condensación, de la actividad del individuo y de la cultura en su conjunto.

«... la historia de la cultura material e intelectual de la humanidad se manifiesta como un proceso que expresa en una forma exterior y objetiva las adquisiciones del desarrollo de las aptitudes del género humano. Si adoptamos este enfoque, cada etapa del perfeccionamiento de instrumentos y herramientas puede considerarse como expresando y fijando en sí un cierto grado de desarrollo de las funciones psicomotoras de la mano humana...».⁶

Cabe destacar que en su teoría de la actividad Leóntiev valora el papel mediador de herramientas o artefactos y a la vez destaca que estos se crean o transforman como producto de la actividad, proceso que tiene lugar en una cultura concreta. Estas ideas resultan muy pertinentes en la actualidad para analizar la dinámica de innovación propia del campo tecnológico digital, así como la injerencia de los usuarios en su transformación. Para este autor, en la actividad participan el sujeto, el objeto, las acciones y las operaciones, una dinámica que está presente en la teoría del actor red desarrollada años después.⁷ Sujeto y objeto

5. Leóntiev, *El desarrollo del psiquismo*, pág. 131.

6. *Ibíd.*

7. La teoría del actor red otorga tanto a actores humanos como tecnológicos, un rol activo en los procesos de incorporación social de la tecnología.

orientan las acciones, entendidas como tareas que al ser diversas pueden incluso entrar en contradicciones. Por su parte las operaciones son acciones automáticas, rutinas que se desarrollan con la práctica y la repetición.

Estas rutinas hoy día están presentes en el aprendizaje que despliegan los sujetos, en especial los jóvenes, al manejar tecnologías digitales (Internet, celular o redes sociales, por ejemplo), sobre las cuales posteriormente pueden o no ser capaces de crear nuevos usos o incluso transformar la innovación tecnológica. También se pueden percibir en los sujetos que poseen escasas habilidades para el manejo de las TIC, quienes repiten un camino aprendido pero son incapaces o se niegan a explorar otras posibilidades.⁸

En el contexto actual también es posible vincular a la educación con esta teoría. Las innovaciones de los aparatos mediadores llevan a desarrollar nuevos aprendizajes, los cuales se renuevan en la medida en que se renuevan los propios aparatos. Se trata así de una idea cercana al concepto de educación constante, para toda la vida, que ochenta años más tarde UNESCO rescatara en su propuesta de educación para el siglo XXI. En materia digital, la constante renovación del *hardware* y el *software* obliga a un aprendizaje sin fin con el cual niños y jóvenes están familiarizados, pero para las generaciones de adultos y adultos mayores, representa un reto adicional que en trabajos anteriores he llamado *saberes adicionales*.⁹

Tal como está ocurriendo en el presente, para Leóntiev los artefactos representan un punto vital en todo análisis de las actividades humanas debido a que son instrumentos inseparables de esas acciones. Advierte que las actividades dan lugar a un complejo sistema que puede originar pugnas, desencuentros o desequilibrios, que se superan buscando el equilibrio hasta alcanzar un cambio.

8. Esta repetición es bastante común en personas mayores que, por ejemplo, han aprendido a comunicarse a distancia mediante correos electrónicos o vía Skype, porque alguien les enseñó a hacerlo. Se transforma así un valioso recurso para estar comunicados con familiares o amigos, pero repetitivo, sin posibilidades de innovar debido a la falta de habilidades para hacerlo.

9. Llamo *saberes adicionales* al proceso mediante el cual adultos formados en una profesión u oficio, deben incorporarse al uso de la digitalización. Para ello se capacitan y desarrollan habilidades específicas, no obstante, se trata de adquirir un saber nuevo, adicional, que se renueva en la medida en que los aparatos y contenidos (*software*, por ejemplo) mediadores cambian.

Leóntiev, o el pasado que construye futuro

En lo que se refiere específicamente a la apropiación, Leóntiev la ubica en el ámbito sociohistórico, y la entiende como un cambio de perspectiva sobre las facultades humanas.

De ahí que el desarrollo espiritual, psíquico de los individuos sea el producto de un proceso muy particular, el proceso de apropiación, del que carecen los animales, así como también del proceso inverso de objetivación de sus facultades en los productos objetivos de su actividad.¹⁰

Distingue la apropiación del proceso de adaptación individual al medio natural, a la que considera una premisa aceptada universalmente. Y agrega:

«La diferencia fundamental entre los procesos de adaptación en el sentido propio y los de la apropiación consiste en el hecho de que el proceso de adaptación biológica *transforma* las propiedades y facultades específicas del organismo, así como su comportamiento de especie. El proceso de asimilación o apropiación es muy distinto: su resultado es la reproducción por el individuo de las aptitudes y funciones humanas históricamente formadas».¹¹

Para él existen dos condiciones fundamentales para el proceso de apropiación: la primera referida a la capacidad del hombre para intervenir en los fenómenos objetivos del mundo que lo rodea, los cuales le son propuestos y no dados (como ocurre en el mundo animal); la segunda es la comunicación, ya que las relaciones de los sujetos con el mundo material están siempre mediatizadas por su vínculo con otros sujetos y con la sociedad.

La comunicación, en su forma exterior inicial, como aspecto de la actividad colectiva de los hombres, es decir, en forma de «colectividad directa» o en una forma interior, interiorizada, constituye la segunda condición específica indispensable del proceso de apropiación, por parte de los individuos, de las adquisiciones del desarrollo histórico de la humanidad.¹²

Para el contexto del campo de conocimiento de la comunicación, es de destacar esta temprana identificación de su importancia en los intercambios simbólicos y de sentido. Destaca asimismo, la enunciación de niveles en el proceso comunicativo, cuya identificación se haría en

10. Leóntiev, *El desarrollo del psiquismo*, pág. 133.

11. *Ibid.*, pág. 134.

12. *Ibid.*, pág. 135.

años posteriores a partir del apogeo de los medios masivos que llevan a pensar en esta tipificación.

Leóntiev explica que el mundo de objetos que encarnan aptitudes humanas formadas en el curso del desarrollo de la práctica sociohistórica, se presenta a cada individuo como un problema a resolver. El hombre debe apropiarse de los fenómenos objetivos del mundo que lo rodea. Estos aportes nos permiten considerar que la apropiación de las innovaciones digitales se concreta en un ámbito sociohistórico específico, en el cual el individuo no solo tiene acceso a ellas, sino que cuenta con habilidades para usarlas y llegan a ser tan importantes para sus actividades cotidianas (productivas, de ocio, relacionales) que pasan a formar parte de sus prácticas sociales.¹³

Cabe destacar la importancia que en el proceso de apropiación asigna tanto al trabajo, que es donde se concretan las acciones mediadas por artefactos técnicos, como al aprendizaje constante derivado de la renovación tecnológica. Además, la ya mencionada valorización de la comunicación en la que ve una condición específica del proceso de apropiación, afirmando que tiene la estructura de proceso mediatizado que caracteriza a toda actividad humana.¹⁴ Aclara que la apropiación está determinada por todas las circunstancias del desarrollo de la vida de los individuos en sociedad.

La dimensión personal, individual, de la práctica sociohistórica, que coloca a cada sujeto frente a una realidad entendida como problema a resolver, es otro de los aspectos que destaca en el proceso de apropiación. Si extrapolamos estos conceptos a la apropiación de los recursos digitales, es mucho más sencillo comprender no solo la infinidad de acercamientos que existen, sino la diversidad de usos que se desprenden de ello.

Es posible afirmar también, que este autor explica las consecuencias de las exclusiones sociales en los procesos de apropiación. Afirma que las posibilidades de los sujetos sociales de asimilar la actividad humana expresada en la historia de la cultura material e intelectual de la humanidad, recae en sus posibilidades de desarrollar su naturaleza, aptitudes y propiedades humanas. Dicho en términos de digitalización, se reducen sus posibilidades de sumarse al cambio tecnológico por carecer de un desarrollo adecuado para ello.

Leóntiev hace referencia específica a quienes en una sociedad con exclusiones, no tienen acceso a indicadores básicos de bienestar y se

13. Delia Crovi Druetta. «Retos de las universidades en la sociedad de la información y el conocimiento». En: *Medios informáticos en la educación a comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

14. Leóntiev, *El desarrollo del psiquismo*.

ven obligados a realizar trabajos que no les permiten desarrollar sus aptitudes intelectuales. Afirma que este lugar que ocupan dentro del sistema de relaciones sociales, generalmente no voluntario, dificulta los procesos de apropiación debido al limitado desarrollo de sus aptitudes. Tales observaciones pueden extrapolarse a grupos sociales que no pueden desarrollar las habilidades necesarias para apropiarse de las TIC. Esta situación explica, por ejemplo, la amplísima penetración del celular frente a un acceso mucho más restringido a Internet y todavía menor a las redes sociales. Mientras el primero constituye no solo una vía de comunicación con el entorno del usuario, sino también un canal para vincularse con el mundo del trabajo, Internet y las redes configuran un escenario más complejo en cuanto a las habilidades requeridas, a sus aplicaciones al mundo laboral y a su uso para establecer relaciones interpersonales.

Las restricciones experimentadas por estos individuos impiden que el contacto con lo apropiable produzca un cambio, no sobre lo apropiable sino sobre las prácticas sociales asociadas con lo apropiable, así como con la posibilidad de regular el resultado de ese cambio.¹⁵ Afecta asimismo a otras condiciones de los sujetos que participan en procesos de apropiación, ya que esta es una actividad participativa que se produce en determinados escenarios sociales y en el contexto de una dimensión temporal.¹⁶ Puede decirse que el pasado, la memoria, es la que construye el futuro, debido a que los cambios que experimenta un individuo en el proceso de apropiación participativa se basan en transformaciones previas y sientan las bases de cambios futuros.

Además del dominio de un objeto cultural, la apropiación involucra también el reconocimiento de la actividad que condensa ese instrumento y con ella los sistemas de motivaciones, el sentido cultural del conjunto. En los usos concretos de las TIC (el Internet o el celular, por ejemplo) al apropiarnos de un objeto cultural nos apropiamos también del régimen de prácticas específico que conlleva su uso culturalmente organizado. Es por ello que resulta crucial la apropiación de la naturaleza y sentido de la actividad que encarna el objeto: la organización del tiempo o de las actividades, la posibilidad de compartir o visibilizarnos, etcétera. Los in-

15. María Isabel Neuman de Segá. «La apropiación tecnológica como práctica de resistencia y negociación en la globalización». En: *IX Congreso Latinoamericano de Investigación de la Comunicación*. México, DF, 9-11 de octubre de 2008.

16. Rogoff en Delia Covi Druetta. «Acceso, uso y apropiación de las TIC en la comunidad académica de la UNAM». En: *IV Encuentro Nacional y II Latinoamericano «La Universidad como objeto de investigación»*. Universidad Nacional del Centro. Buenos Aires, 2007.

dividuos socialmente excluidos, están también excluidos de actividades que forman parte del espíritu de su tiempo.

Pero además de lo económico existen otros factores que conducen a la exclusión. Están las exclusiones generadas por carencias en la infraestructura que permite el acceso, derivadas de políticas públicas e intereses económicos que llevan a concentrar la disponibilidad de estos recursos en los centros más poblados y desarrollados. Además, existen exclusiones generacionales: no todos los adultos con actividad en el sector productivo, están en condiciones de adquirir el saber adicional que implica apropiarse de las TIC, por ello muchos o bien quedan fuera de estos aprendizajes, o bien adquieren habilidades confinadas a la repetición de ciertas rutinas. Razones económicas, de infraestructura o generacionales, configuran un escenario donde las matrices digitales tienen diferentes densidades.

«... los sujetos situados en momentos similares de la historia tienden a relacionarse con estímulos comunes, como si fueran hijos de una misma constelación temporal, pero cuando el tiempo se acelera y los cambios radicales se suceden a mayor velocidad, las generaciones se separan entre sí, incluso viviendo en los mismos períodos epocales».¹⁷

A estas exclusiones se suma todavía un factor más señalado por Leóntiev: la voluntad. Cuando alguien se adueña de un objeto técnico, está manifestando un interés por él y también voluntad por hacerlo propio, se trata así de una pertenencia voluntaria y manifiesta, que vendrá luego a modificar tanto al propio sujeto que ejerce la acción de adueñarse del recurso, como a sus prácticas culturales.

Son muchas las personas que no disponen ni de los recursos materiales, ni de los recursos simbólicos para hacer otra cosa que aceptar pasivamente las pretensiones de sentido que ya vienen incorporadas en las tecnologías o en los textos mediatizados. E incluso quienes parecen tener una gran capacidad de resistencia o de transformación –salvo en el caso extremo del completo rechazo– es improbable que no se instilen algunos aspectos de los sentidos incorporados pública o sistemáticamente.¹⁸

Dos autores y épocas diferentes advierten que apropiarse de las TIC no es un proceso generalizado, sino que presenta diferencias individuales y sociales.

17. Urresti, *Ciberculturas juveniles*, pág. 41.

18. R. Silverstone. *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994, pág. 214.

La apropiación ante los nuevos entramados digitales

Las propuestas de Vygostky y Leóntiev adquieren relevancia en el contexto actual debido a la importancia que posee la digitalización como factor de cambio en los sistemas productivo, educativo, de entrenamiento, de información y de relaciones sociales. Desde finales del siglo pasado, el paradigma dominante es construir una sociedad de la información, modelo todavía inconcluso que ve en esos recursos uno de los ejes del cambio. No obstante, las actuales circunstancias invitan a repensar esas propuestas.

A la luz de la realidad actual, es posible rescatar de las propuestas de Vygostky y Leóntiev, algunos ejes que están presentes en la apropiación actual de los recursos digitales. Entre ellos destaca:

1. la importancia atribuida a la comunicación en este proceso; la manifestación expresa de voluntad para apropiarse de un objeto;
2. la misión individual y social del sujeto para transformar mediante el trabajo, la cultura material e intelectual de la sociedad;
3. la existencia de un ámbito sociohistórico específico que determina el proceso de apropiación;
4. la noción de una educación permanente a partir de la cual se produce la innovación constante de objetos y de la cultura, transformando así el contexto sociohistórico;
5. el reconocimiento de niveles de actividad con sus correspondientes objetivos;
6. la afirmación de que se trata de una construcción temporalmente transversal, ya que es producto de cambios anteriores y propicia nuevas transformaciones;
7. y finalmente, el reconocimiento de la apropiación como un proceso contrario a la reproducción mecánica de la cultura material e intelectual, ya que es producto de un sujeto creativo que desempeña un rol social activo generador de diferencias.

A pesar de haber sido formuladas hace ya varias décadas, estas premisas siguen vigentes y se actualizan cuando reflexionamos acerca de los procesos propiciados por la digitalización. Cada una de ellas merece ser convertidas en categorías que guíen el análisis de los procesos de apropiación tecnológica actuales.

Para autores mucho más recientes y aún cuando no siempre exista un reconocimiento explícito, la apropiación constituye el último eslabón de algunas de sus teorizaciones para explicar cómo se difunden y emplean masivamente las innovaciones tecnológicas (el difusionismo de Everett Roger, la teoría del actor red, las propuestas de Contreras o Proulx, entre

otras).¹⁹ Se trata de una reivindicación de las propuestas de Vygostky y Leóntiev materializada en el proceso de apropiación como sustento de las transformaciones culturales de la sociedad.

Entre estas propuestas vale la pena destacar las de Serge Proulx, quien propone cuatro condiciones necesarias para la apropiación social de una tecnología. Estas son: el dominio técnico y cognitivo del artefacto; la integración significativa del objeto técnico en la práctica cotidiana del usuario; el uso repetido de esta tecnología que posibilita la creación (acciones que generan novedad en la práctica social); y en un nivel más colectivo, la apropiación social que supone que los usuarios estén adecuadamente representados en el establecimiento de políticas públicas y al mismo tiempo, sean tenidos en cuenta en los procesos de innovación (producción industrial y distribución comercial).²⁰ Entre ellas vale la pena destacar las dos últimas condiciones.

La tercera, que refleja el fuerte impulso alcanzado por las redes sociales, donde más que una tendencia tecnológica se manifiesta una dimensión relacional generadora de novedosas prácticas sociales y culturales. La posibilidad de los usuarios para expresarse y la capacidad de gestionar una inmensa cantidad de contenidos de toda índole,²¹ es una prueba evidente de la doble dimensión de las innovaciones (técnicas y culturales) puesta al servicio de la creatividad. Sabemos que hoy los usuarios solo representan a algunos sectores de la sociedad, no obstante, es notorio que están transitando tanto caminos que pueden

19. Para ampliar el tema de la difusión de innovaciones se puede consultar la obra de E. Roger, así como en Latinoamérica la propuesta de Juan Díaz Bordenave. *¿Qué es la comunicación rural? Necesidad y reto en América Latina*. México, DF: Carrasquilla Editores, 1987. En cuanto a la teoría del actor red, véase D. Cardon. «La innovación por el uso». En: *Palabras en juego: enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*. Ed. por A. Ambrosi, V. Peugeot y D. Pimienta. París: C & F Ediciones, 2006, así como propuestas más generales de Contreras en F. Contreras. «La fractura de la innovación en la igualdad de género». En: *Observatorio (OBS*)*, vol. 4, n.º 1: Universidad de Sevilla (2010), ambas referidas en la bibliografía.

20. Proulx en D. Cardon. «La innovación por el uso». En: *Palabras en juego: enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*. París: C & F Ediciones, 2006. URL: http://www.vecam.org/article.php3?id_article=590&nemo=edm.

21. Para el primero de diciembre del 2011, la página <http://www.blogpulse.com> indica que el número de blogs existentes entonces era de más de 178 millones y medio, con un crecimiento de casi cien mil blogs al día y con publicaciones en los blogs existentes a un ritmo de más de un millón por día. Asimismo en <http://bitacorras.com/informe>, puede consultarse el completo reporte titulado «Informe sobre el estado de la blogosfera hispana», que da cuenta de la abundancia informativa.

parece vacuos, como otros que mueven a la participación, al diálogo, a la colaboración.

La cuarta y última también es digna de destacarse en tiempos en los que los usuarios, a pesar de ser frecuentemente el eje de las transformaciones, pocas veces son tomados en cuenta para diseñar políticas públicas que orienten el uso social de las innovaciones. Es tal vez la más difícil de alcanzar en sociedades con procesos democráticos desiguales los que, en el mejor de los casos, están aún en construcción. La representación de la creatividad generada por los usuarios y su capacidad para gestionar contenidos en las redes, es aún materia pendiente para las políticas públicas y los procesos de innovación, que tienden a voltear la mirada solo hacia el establecimiento de un mercado sólido en materia de tecnologías digitales, desatendiendo las necesidades sociales. En el campo de las innovaciones digitales, vista de este modo, a la apropiación se le retacea su participación en el cambio social y cultural.

En los tiempos de Vygostky y Leóntiev quizá eran visibles los fuertes intereses políticos, pero la injerencia de otros actores (como los económicos) en las transformaciones culturales no se advertían con tanta nitidez. Hoy día, junto con la capacidad creativa e innovadora de los individuos tanto en el plano personal como social, actores políticos, económicos y sociales interesados, juegan un importante papel que contamina el proceso tal como fue concebido por los pensadores rusos.

Este último aspecto llamó la atención de Patrice Flichy, quien a finales de los ochenta estudió el proceso de socialización de las tecnologías, concluyendo que existían tres momentos: juego, exploración y apropiación. Durante el primer período el nuevo usuario juega, encontrando en esta actividad una forma de superar el desafío que representa enfrentarse a una innovación técnica que puede percibir como compleja. El segundo paso conduce a dominar la tecnología y lleva al usuario a explorar, experimentar y reconocer las capacidades que posee el nuevo artefacto. Puede también dimensionar aquellas actividades en las cuales la innovación le será personalmente útil. El último paso o momento es más perdurable y produce una incorporación de la tecnología a las actividades productivas y relacionales del individuo, permitiéndole incluso crear nuevos espacios de expresión o rutas para estudiar, trabajar, relacionarse.²² Para Flichy este proceso, que puede parecer lineal o simple, experimenta la intervención intencionada e interesada de las empresas que las impulsan, las cuales no solo despliegan estrategias de mercado para orientar el uso de una innovación, sino que toman la decisión de impulsarlas o no basándose en criterios de ganancia y no de

22. P. Flichy. *Una historia de la comunicación moderna. Espacio público y vida privada*. Barcelona: Gili Mass Media, 1991.

beneficio social. Esta es una realidad que en las primeras décadas del siglo pasado no era visible.

Hacia una necesaria actualización

Estudiar la apropiación obliga a revisar las formas por medio de las cuales los usuarios hacen suya la tecnología y la incorporan creativamente al conjunto de sus actividades cotidianas. Para la investigación, esto indica una asignatura pendiente, o por lo menos, un tema a cubrir de una manera diferente.

Hasta el momento abundan trabajos, muchos de ellos de gran amplitud e interés, que dan cuenta del acceso a la tecnología midiendo cuantitativamente este proceso. No obstante, es necesario pasar a una segunda etapa investigativa: por un lado acentuar los estudios desde la perspectiva de la economía política de los nuevos recursos digitales, punto de vista sobre el cual aún hay mucho que decir; y por otro, enfocarnos al análisis del uso y apropiación de esas innovaciones. Los jóvenes son ahora, siguiendo el espíritu de su tiempo, quienes tienen más que expresar al respecto porque son ellos los que están produciendo cambios sustantivos en los usos planificados de los aparatos digitales y también en los propios aparatos.

En cada proceso de apropiación, estamos recuperando el saber material e intelectual de la humanidad como una propuesta a transformar. Por ello la participación, la actividad desplegada por los sujetos sociales, es fuente de transformación. Y tal como propone Leóntiev, apropiarse de la tecnología es construir una línea social del tiempo donde el pasado determina el futuro.